

Los campos del léxico escatológico en el humor negro infantil

Juan Luis Jiménez Ruiz¹

Recibido: 27 de enero de 2022 / Aceptado: 13 de junio de 2023

Resumen. El *objetivo* de nuestra investigación consiste en la comprobación de los procesos lingüísticos inferenciales que están detrás del fenómeno del humor negro o de mal gusto en la población infantil. Para ello, partiendo de los resultados obtenidos en el Proyecto “Metapragmática del humor infantil: adquisición, perspectiva de género y aplicaciones” (GRE 14-19, Universidad de Alicante), vamos a observar las manifestaciones lingüísticas que emplea la población infantil para expresar el humor negro o de mal gusto. Y nos vamos a centrar en este trabajo en el análisis de los campos del léxico escatológico, como expresión de este humor negro o de mal gusto, empleado por los niños y niñas de edad comprendida entre los 8 y los 12 años.

Palabras clave: humor negro infantil, metapragmática, figuratividad, léxico escatológico.

[en] The fields of the eschatological lexicon in children’s black humor

Abstract. This study explores the inferential linguistic processes which underlie the phenomenon of black humour –or humour in bad taste– in a population of children. To this end, and based on the findings of the Project “Metapragmática del humor infantil: adquisición, perspectiva de género y aplicaciones” (Metapragmatics of children’s humour: acquisition, gender perspective and applications) (GRE 14-19, University of Alicante), we will focus on the linguistic devices used by children aged between 8 and 12 years to express black humour in their language production, looking specifically at the use of the scatological lexicon in this context.

Keywords: children’s black humour, metapragmatics, figurativity, scatological lexicon.

Sumario: 1. Introducción. 2. Aspectos metodológicos. 2.1. Sujetos y diseño. 2.2. Instrumentos y variables. 2.3. Procedimiento y análisis de datos. 3. Aproximación cuantitativa. 4. Estudio cualitativo. 4.1. El campo léxico de las excreciones. 4.2. El campo léxico de la acción de excretar. 4.3. El campo léxico de las partes del cuerpo relacionadas con las excreciones. 4.4. El campo léxico de los efectos de excretar. 4.5. El campo léxico de los objetos relacionados con las excreciones. 5. Discusión y conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Jiménez Ruiz, J. L. (2023). Los campos del léxico escatológico en el humor negro infantil, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 96, 37-58. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.91590>

1. Introducción

Debemos recordar, siguiendo las propuestas de Martin (2008) y Perlmutter (2000), que, aunque las teorías elaboradas sobre el humor son muy numerosas –de hecho, Asa Berger (1998) llegó a identificar hasta cuarenta y cuatro tipos diferentes de humor, y Martín Camacho (2003: 47), siguiendo a Schmidt y Williams (1971), más de un centenar–, la gran mayoría de estas teorías pueden clasificarse en tres grandes bloques; a saber, a) el de la *incongruencia*; b) el de la *reserva* o el *control* frente al *alivio* y a la *descarga*; y c) el de la *superioridad* y la denigración del otro.

La *Teoría de la incongruencia* es una de las más reconocidas en la actualidad (Veira, 2018: 16); considera que el humor se produce cuando descubrimos un pensamiento o una realidad que es muy disonante con lo que esperábamos. Por ello, los aspectos cognitivos son su principal foco de interés (Attardo, Hempelmann y Di Maio, 2002).

Sin embargo, y aunque la incongruencia es un factor necesario para producir humor, por sí sola no es suficiente (Yus, 1997, 497 y ss.). De ahí que se haya desarrollado un segundo bloque de teorías; a saber, las que versan sobre la idea de reserva/control frente a alivio/descarga: la *Teoría de la descarga*, que concibe el humor como resultado de una descarga de energía física acumulada. La relevancia de esta teoría (Harris y Christenfeld, 1997) se fundamen-

¹ Universidad de Alicante.

Correo electrónico: Jimenez@ua.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9261-2378>

ta en el hecho de que se pone de relieve la activación que se produce en el proceso humorístico (Svebak, 1974) como consecuencia de respuestas emocionales de cierta intensidad que liberan tensiones internas no resueltas (Veira, 2018: 15).

Es un humor, en cierto modo, negativo, que, como reconoce Martín (2008), puede tener en algunos casos la finalidad de lastimar o agredir a una persona a partir de una crítica ofensiva. Por ello, se produce un tipo de humor que puede presentar distintas facetas:

- El humor coercitivo, con rasgos de hostilidad y agresividad a partir de una crítica desagradable basada en el sarcasmo.
- El humor despectivo, con el que se deja a una persona en evidencia a partir del sarcasmo y el desprecio.
- El humor autodestructivo, que busca el beneplácito en la denigración de uno mismo a partir de la risa. Como reconoce García Janeiro (2018: 58), suele ponerse en práctica con la intención de ocultar determinados sentimientos de naturaleza negativa.

Finalmente, la *Teoría de la superioridad* se fundamenta en la idea de que el humor se manifiesta como expresión de un sentimiento basado en la falsa creencia de superioridad (Watson, 2015), y que se traduce en un matiz irónico ante la idiosincrasia de una colectividad, el estilo de vida, (Ritchie, 2005: 275-294; Archakis y Tsakona, 2005: 41 y ss., etc.), o los defectos propios o ajenos (Gruner, 1997; Joubert, 2002).

En la población infantil, el humor va evolucionando desde su aparición como reacción ante las *incongruencias*, hasta el desprecio hacia los demás como modo de sentirse *superiores*, pasando a los seis o siete años por ser un recurso de *descarga* utilizado en bromas hostiles (Martínez Cortizo y Piñeiro Reiriz, 2018: 44).

En este proceso podemos considerar el humor negro como una intensa emoción, a veces morbosa, que se produce ante temas siniestros y que, en general, se plantea como una diversión amarga (Mindess *et al.*, 1985), que puede ser percibida como desagradable, psicopática y, en la mayoría de las veces, como divertida (Maxwell, 2003). De hecho, para Weems (2015: 63) puede ser la “forma cómica más oscura en la que uno se toma a la ligera sus tristes circunstancias”, o, si se quiere, la predisposición mental para enfrentarnos a situaciones dramáticas, adoptando una perspectiva cómica (Martínez Cortizo y Piñeiro Reiriz, 2018: 43).

Siguiendo a Craik y Ware (1998: 63 y ss.), podríamos considerarlo como un humor grosero –ya que se puede caracterizar por el poco tacto o la insensibilidad– y mezquino –porque puede usarse para despreciar a los demás–.

Desde que en 1905 el humor negro fuese catalogado por Freud (1976: 216) como grosero, ha recibido también otras calificaciones, como grotesco, morboso, enfermo (Mindess *et al.*, 1985), y se utiliza para la expresión de lo relacionado con lo absurdo, la insensibilidad y la crueldad.

Aunque pudiera pensarse, por ello, que la persona que relata estos chistes siempre tiene una mala intencionalidad, Davies (2009: 162 y ss.) ha precisado que, a pesar del trasfondo cruel, la intención de la persona que los cuenta no tiene por qué ser ofensiva y no es percibida siempre así –aunque, en algunas ocasiones, las personas que tienen mal humor puedan ser más propensas al mayor disfrute del humor negro (Ruch y Köhler, 1998: 211)–.

De hecho, Herbert Lefcourt y Rod Martin (1986) realizaron un estudio en el que participaron treinta personas discapacitadas a las que se les pidió que contemplaran una serie de chistes gráficos sobre personas con discapacidad. Llegaron a la conclusión de que los sujetos que apreciaban su discapacidad de la manera más sana encontraban los chistes más divertidos y no sentían ofensa.

Y es que, de hecho, el humor negro puede permitir un distanciamiento de la persona frente a las experiencias desagradables, lo que le posibilita reivindicarse más como persona en algunos procesos traumáticos o enfermedades (Coppin y Gaspard, 2017: 158).

A su vez, Herzog y Anderson (2000: 333 y ss.), en sus investigaciones manifestaron que la crueldad no hace a la persona más graciosa y que los chistes que se perciben como más abominables suelen ser considerados menos divertidos. Así pues, como reconoce Weems (2015: 59 y ss.), la crueldad solo es una forma de introducir el conflicto emocional. De ahí que existan tantos chistes negros o de mal gusto (Herzog y Karafa, 1998: 291 y ss.), ya que nuestras mentes se enfrentan a emociones encontradas de muchas maneras, y el humor negro no consigue purgar nuestra tensión emocional, solo la favorece para llegar a una resolución.

Sea como fuere, lo cierto es que, tanto los referentes como las situaciones del humor negro, van más allá de los límites de la ironía normal, lo que supone un mayor esfuerzo cognitivo para la obtención de la broma. De ahí que se le haya asociado con la inteligencia.

En este sentido, conviene recordar los trabajos de Hauck y Thomas, en los que, ya en los años setenta, evaluaron a 80 niños de primaria para determinar cualquier correlación entre inteligencia, humor y creatividad. Los resultados demostraron la correlación positiva entre inteligencia, creatividad y humor. A su vez, se verificó mediante una baja correlación, la independencia de la creatividad y la inteligencia; y, por otro lado, la alta correlación entre el humor, la creatividad y la inteligencia; e, incluso, la correlación todavía mayor entre inteligencia y humor (Hauck y Thomas, 1972: 52-55).

En la década de los noventa, Johnson realizó un estudio sobre la correlación entre las habilidades perceptivas y motoras y la capacidad de comprender y producir humor. Sus resultados mostraron una correlación entre la resolución correcta de problemas y la comprensión del humor de los chistes. Por otro lado, la diferencia de sexo en las preferencias del tipo de humor puede surgir de las diferencias en las habilidades cognitivas básicas (Johnson, 1990: 995-1002).

En 2013, Vrticka y sus colaboradores realizaron un estudio en el que también demostraron que los niños más propensos a comprender y preferir el humor negro tenían una alta creatividad y niveles de inteligencia superior (Vrticka *et al.*, 2013: 2799 y ss.).

Recientemente, Willinger descubrió que las personas que disfrutan del humor negro poseen un cociente intelectual más alto que los que tienen menos sentido del humor. El estudio se basó en el análisis de la comprensión y disfrute que los informantes hacían de caricaturas de humor negro, principalmente sobre suicidio y dolor.

El estudio calificó a los participantes en una serie de variables; a saber, la comprensión del humor negro, la preferencia del humor negro, la agresión, la alteración del estado de ánimo y la inteligencia verbal y no verbal. Para cada caricatura, se les pidió que calificaran en una escala de 4 puntos la dificultad para entender la broma, la vulgaridad, el nivel de sorpresa del final, la novedad que presentaba, su interés por el tema y la cantidad de placer que obtuvieron de ella. Los resultados de la investigación (Willinger *et al.*, 2017: 163 y ss.) demostraron que aquellos que mostraban una comprensión alta y una gran preferencia por el humor negro tenían una inteligencia verbal y no verbal alta, un estado de ánimo sin alteraciones y una baja agresividad.

Por todos los datos obtenidos, confirmaron la hipótesis de que el procesamiento del humor involucra componentes cognitivos y afectivos, y sugirieron que estas variables influyen en la ejecución del cambio de marco y la mezcla conceptual en el curso del procesamiento del humor. Sin embargo, y aunque la edad y el género no difirieron significativamente en este trabajo realizado con adultos, queremos comprobar si estos datos correlacionan con los obtenidos en la población infantil, ya que otros estudios ponen de relieve que la preferencia por el humor negro se da con más frecuencia en hombres que en mujeres (Herzog y Anderson 2000; Herzog y Karafa 1998; Opliger y Zillmann 1997).

Y es que, de hecho, existe una diferencia en el sentido del humor que se da entre mujeres y hombres. Recordemos la investigación de Provine (2001), en la que afirma que las mujeres se ríen y disfrutan más de un buen chiste que los hombres; o las de López Moratalla (2007) y Azim *et al.* (2005: 16496 y ss.), en las que se sostiene que la actividad cerebral entre hombres y mujeres son muy diferentes durante la percepción del humor.

A partir de lo expuesto, estamos en condiciones de poder concretar el *objetivo* de nuestro trabajo; a saber, la comprobación de los procesos lingüísticos de carácter inferencial que se ocultan detrás del fenómeno del humor negro en la población infantil. Para ello, partiendo de los resultados obtenidos en el Proyecto “Metapragmática del humor infantil”, vamos a observar las manifestaciones lingüísticas que emplea la población infantil para expresar el humor negro. Y nos vamos a centrar en este trabajo en el estudio cualitativo del léxico escatológico, como expresión de este humor negro o de mal gusto, empleado por los niños y niñas de entre 8 y 12 años de edad. La razón para ello se fundamenta en la tendencia natural de los niños para la diversión como forma primordial de liberar las tensiones de la vida diaria. Como sostienen Martínez Cortizo y Piñeiro Reiriz (2018: 47), utilizan los juegos para soltar tensión, aceptarse y reírse de sí mismos, frente a los adultos, que suelen bloquear este tipo de acciones por considerarlas inadecuadas.

Las *preguntas de investigación o problemáticas* que pretendemos responder en este trabajo son las siguientes:

- a) ¿Cuáles son los estímulos que los sujetos de edad comprendida entre 8 y 12 años asocian al humor negro y consideran potencialmente humorísticos?
- b) ¿Encontramos casos de humor negro en las redacciones humorísticas elaboradas por los sujetos de entre 8 y 12 años?
- c) ¿El sentido del humor negro a estas edades es diferente?
- d) ¿Su frecuencia de aparición es la misma a los 8 y a los 12 años de edad?
- e) ¿Es distinto el empleo del humor negro entre niños y niñas o, como ocurre en el caso de los adultos a partir de las investigaciones de Willinger *et al.* (2017: 159-167), el género no aporta una variación que sea verdaderamente significativa?
- f) ¿Cuáles son los campos del léxico escatológico usados por los niños y niñas para producir humor?
- g) ¿Son usados de la misma manera por niños que por niñas? ¿Qué campos usan más los niños y qué campos usan más las niñas?
- h) ¿El uso de estos campos léxicos es el mismo a las diferentes edades?
- i) ¿Cómo usan los campos del léxico escatológico los niños y las niñas de diferentes edades? ¿Cuáles son las unidades de cada campo que más usan?
- j) Independientemente de los campos del léxico escatológico al que pertenezcan estas unidades, ¿cuáles son las más usadas?
- k) ¿Es distinto el procesamiento del humor negro mediante el empleo del léxico escatológico entre los sujetos de las edades estudiadas?

La exposición de lo que proponemos se concreta *estructuralmente* en una serie de apartados: en el primero de ellos expondremos los aspectos metodológicos de nuestra investigación, esto es: la muestra y las variables que hemos considerado; en el segundo realizaremos solo una aproximación cuantitativa a los datos obtenidos, que nos sirva de indicio para acometer, en el tercer apartado, el principal objeto de este trabajo; eso es, el estudio cualitativo de los diferentes campos del léxico escatológico empleados por nuestros informantes para conseguir humor. Finalmente, en el cuarto, precisaremos las conclusiones obtenidas tras la investigación, respondiendo a las problemáticas, revisando la obtención de los objetivos y esbozando las bases de investigaciones futuras.

2. Aspectos metodológicos

Presentamos, en primer lugar, una aproximación descriptiva realizada con la intención de obtener frecuencias simples y porcentajes de las variables del nuestro estudio (sexo y edad) y su distribución. Debemos precisar que se trata tan solo de una información preliminar, que debe ser considerada como indicio y no como auténtica evidencia, y que, en ningún momento, persigue un valor probatorio. Tratamos solo de presentar los datos de la muestra sobre la que trabajaremos, las variables de la investigación y el procedimiento de análisis, dejando el estudio cuantitativo riguroso para otro trabajo ulterior.

En segundo lugar, presentamos el análisis cualitativo –auténtico objeto de este trabajo–, conscientes de su finalidad eminentemente exploratoria y no probatoria, con la intención de identificar los fenómenos significativos relacionados con el humor negro infantil señalados más arriba.

2.1. Sujetos y diseño

La muestra del proyecto señalado anteriormente ha sido de 448 niños de ambos sexos, de entre 8 y 12 años, escolarizados en la Comunidad Valenciana.

Estos alumnos, mediante un trabajo anónimo en el que solo indicaban su sexo, realizaron una serie de redacciones que debían ser humorísticas sobre dos temas: el intercambio escolar en un colegio de Marte (en el caso de alumnos de 8 y 10 años) y el cambio que sucedería en sus vidas, si un día se vieran convertidos en insectos (en el caso de los alumnos de 12 años).

Las 448 redacciones fueron leídas, analizadas e informatizadas.

2.2. Instrumentos y variables

El instrumento que vamos a usar para nuestro trabajo es la base de datos realizada en nuestro proyecto. En ella se recogen los aspectos fundamentales de la competencia metapragmática (y del humor negro), así como las redacciones construidas por los alumnos.

Las variables que consideramos son sexo, edad y recursos lingüísticos usados en la manifestación de los estímulos asociados al humor negro.

Teniendo en cuenta el sexo, podemos decir que, del total de 448 participantes, 222 eran niñas (el 49,6 %) y 226 niños (el 50,4 %).

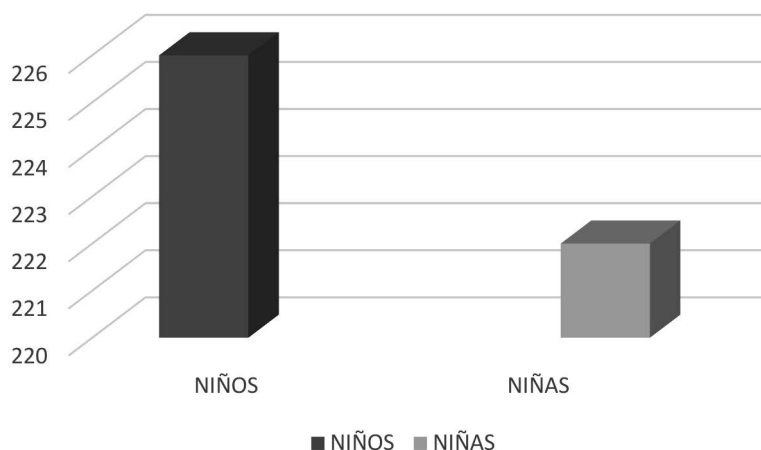


Figura 1. Distribución de los participantes por sexo

Si consideramos ahora la variable edad, podemos afirmar que 140 de nuestros informantes tenían 8 años, 148 tenían 10 y 160 tenían 12.

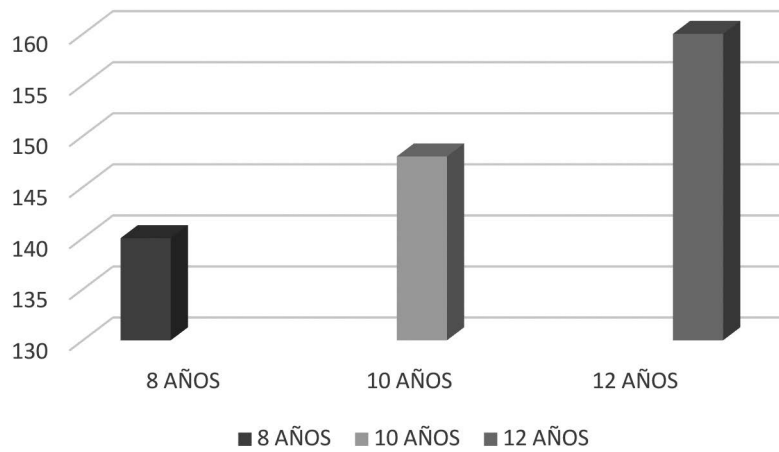


Figura 2. Distribución de los participantes por edad

Considerando la distribución de la muestra teniendo en cuenta las dos variables, podemos afirmar que el 31,3% del total está formado por sujetos de 8 años (los cuales realizaron 140 redacciones); el 33%, por los que tenían 10 años (que realizaron 148 redacciones) y el 35,7%, por los que tenían 12 años (que realizaron 160 redacciones).

En el gráfico siguiente representamos la distribución de la población por grupos de edad y sexo:

Edad	Niños		Niñas		Total	
	n	%	n	%	n	%
8	81	57,8%	59	42,2%	140	31,3%
10	70	47,3%	77	52,7%	148	33%
12	74	46,2%	86	53,8%	160	35,7%
Total	226	50,4%	222	49,6%	448	100%

Figura 3. Distribución de la muestra en función del sexo y la edad

Teniendo en cuenta estos datos, vamos a precisar si el sentido del humor negro que aparece en estas redacciones es similar a la edad de 8, 10 y 12 años, cuáles son las principales inferencias que producen humor negro a estas edades, si se dan de la misma forma entre ambos sexos, y cómo se expresan lingüísticamente mediante el empleo del léxico escatológico.

2.3. Procedimiento y análisis de datos

El estudio de los datos ha consistido en un análisis descriptivo que nos ha permitido obtener frecuencias simples y porcentajes de las variables consideradas y su distribución. El procedimiento analítico se ha centrado sobre los estímulos que los sujetos de nuestra muestra consideraban de humor negro, las manifestaciones lingüísticas de estos estímulos, la edad de adquisición y desarrollo, y la diferencia de género en el proceso de su producción.

3. Aproximación cuantitativa

Para valorar los resultados obtenidos tras el análisis de la muestra (N = 448) constituida por n = 140 en la franja de edad de 8 años, n = 148 en la franja de 10 años, y n = 160 en la franja de 12 años, vamos a reflexionar sobre dos cuestiones interrelacionadas.

La primera de ella nos lleva a pensar sobre el hecho de si se produce una comprensión mayor del humor en general conforme el nivel de comprensión cognitiva aumenta. Para responder a esta cuestión hemos estudiado las narraciones en las que se producía humor, y hemos comprobado una diferencia significativa en la comprensión del humor que manifiesta el grupo de edad de los 8 años con relación al grupo de edad de los 10 y los 12 años.

Como apreciamos en el gráfico anterior, el grupo de edad con menos sentido del humor es el de 8 años, con un 63% del total, frente a los grupos constituidos por los niños de 10 y 12 años que presentan el 81% y el 75% respectivamente. La razón obedece al esfuerzo cognitivo que tienen que realizar los niños para su procesamiento.

Si consideramos ahora la variable sexo, podemos afirmar que, en el caso de los niños, la comprensión del humor disminuye levemente con la edad (el 57% del total a los 8 años, el 48% a los 10 años y el 45% a los 12 años). En el caso de las niñas ocurre todo lo contrario: el humor aumenta con la edad: desde el 42% a los 8 años hasta el 55% a los 12.

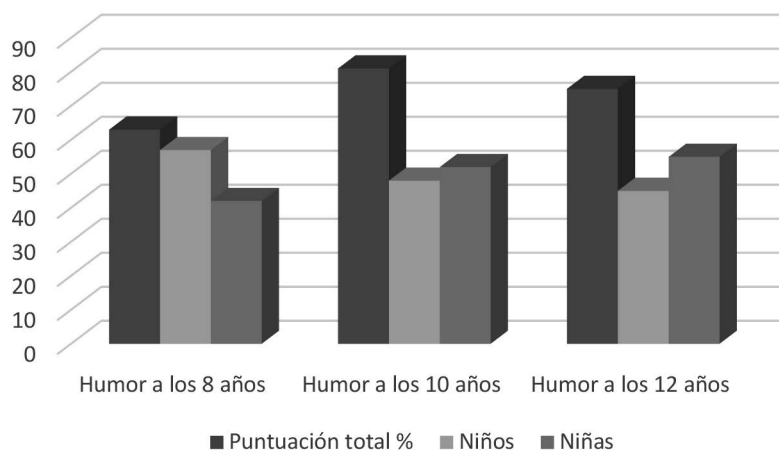


Figura 4. Comprensión del humor en función del género y la edad

La segunda cuestión versa sobre el humor negro en particular y nos hace preguntarnos si, en este caso, ocurre lo mismo que anteriormente o, si, por el contrario, es una de las manifestaciones humorísticas más simple, consustancial con el ser humano y, por ello, se da ya en edades tempranas.

Lo cierto es que uno de los actos que, con más frecuencia, los sujetos de nuestra muestra asocian al humor es el que expresan mediante el léxico escatológico, máximo exponente del humor negro a estas edades.

Los datos sugieren que son pocas las diferencias existentes en el uso del léxico escatológico como expresión del humor negro en función de la edad y, a diferencia de lo que ocurría con el humor en general, los sujetos de menos edad son los que producen más discursos humorísticos mediante el uso del léxico escatológico, aunque la diferencia es mínima (el 30% de los sujetos de 8 años frente al 27% de los sujetos de 12). Lo que sí apreciamos es la tendencia a la disminución del uso de este tipo de léxico con la edad. Por ello, lo morboso y asqueroso es lo primero que produce humor en los niños más pequeños.

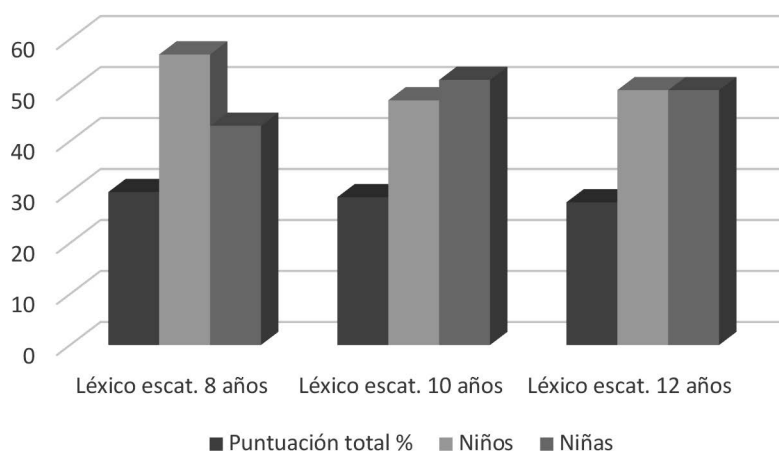


Figura 5. El léxico escatológico como elemento de humor negro en función del género y la edad

Si tenemos en cuenta la variable sexo, podemos decir que a los 8 años son los niños los que más lo usan (el 57% de los niños frente al 43% de las niñas). Después, las niñas empiezan a usarlo con más frecuencia y a los 12 años su uso es similar entre ambos sexos, lo nos ha sorprendido ya que esperábamos un mayor uso entre los chicos.

La razón se debe al similar comportamiento neurológico que se produce en ambos sexos, con un dominio del hemisferio cerebral izquierdo en la estructuración del contexto inicial de la narración humorística, partiendo de lo que a esa edad produce risa, como es el caso de lo escatológico. Solo una pequeña área del hemisferio derecho posibilita que la situación narrada pueda ser observada de manera distinta (Wiseman 2009: 42) provocando risa, alegría o jocosidad. En el fondo, se produce una tensión interpretativa que, a partir del uso del léxico escatológico, obliga a la reinterpretación de los datos mediante los presupuestos aportados por el hemisferio derecho (Ramachandran 1998: 351-354).

4. Estudio cualitativo

Si realizamos ahora un acercamiento a los campos léxicos usados por nuestros informantes para producir humor negro mediante el léxico escatológico, podemos diferenciar 5 bloques.

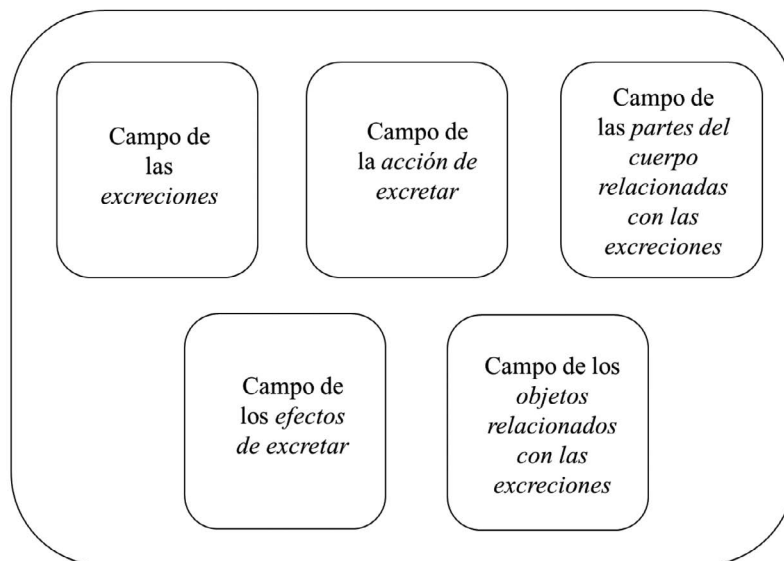


Figura 6. Los campos del léxico escatológico

El primero está constituido por el campo de las excreciones y está integrado por los sustantivos *basura, caca, cagarruta, diarrea, estiércol, eructo, excremento, mierda, moco, pedo, pipí y vómito*. El segundo lo forma el campo léxico de la acción de excretar y está integrado por los verbos *cagar, escupir, hacer caca, hacer pipí, hacer popó, mear y vomitar*. El tercero lo forma ahora el campo de las partes del cuerpo relacionadas con las excreciones y estaría formado por *culo, pompis y colita*. El cuarto sería el de los efectos de excretar, integrado por sustantivos relacionados con el olor desagradable y el asco. Y, finalmente, el 5 campo sería el de los objetos relacionados con las excreciones (*retrete, wáter, WC*).

4.1. El campo léxico de las excreciones

Si nos centramos en el primero de los campos léxicos, el de las *excreciones*, podemos comprobar que el sustantivo más usado por nuestros informantes es *caca*. En este caso, la variable sexo no determina ninguna diferencia significativa en su uso. Si tenemos en cuenta la edad, podemos decir que son los sujetos de 8 y 12 años los que más lo usan. En el caso de los niños de 8 años, podemos decir que buscan el humor negro centrándose, principalmente, en la descripción tanto de su color como de su textura (1) y (2), y en la disonancia e incongruencia que supone la ingesta de excrementos (3), (4) y (5).

Nº	Ejemplo	Referencia
(1)	[...] y su caca es verde!	8,14-15mo12
(2)	La caca era pure [...].	8,14-15ao2
(3)	mis compañeros [...] comían gelatina con caca [...].	8,14-15ao39
(4)	y bebía caca y bino y comían chocolate [...].	8,14-15ao41
(5)	comemos hay caca y bebemos bino [...].	8,14-15ao43

Las niñas de esa misma edad también buscan el humor mediante la incongruencia que representa la ingesta de heces (8), (9) y (10); sin embargo, la añaden a la descripción de otras realidades buscando el efecto humorístico (6), y la usan como descripción metafórica de realidades que no les agradan (7).

Nº	Ejemplo	Referencia
(6)	Hay un arbusto que esta lleno de caca porque ai ba un hombre que solo dice pipi-caca [...].	8,14-15ma4
(7)	[...] espero que el postre me salve... AAAAAAA, eso es caca de vaca [...].	8,14-15sa14
(8)	[...] el colejo es una caca pero tanvien comen caca [...].	8,14-15ma8
(9)	[...] cuando nos despertamos para armorzar caca de cerdo [...].	8,14-15aa9
(10)	Al día siguiente para desayunar caca de vaca [...].	8,14-15ao21

Los sujetos de 10 años añaden frases hechas que han ido escuchando y que les parecen graciosas (11) y (13), y continúan buscando el humor en la textura y olor de los excrementos (12) y (15). Hay casos en los que simplemente usan el sustantivo en contextos inesperados, buscando así el humor (14).

Nº	Ejemplo	Referencia
(11)	Significa una caca, pincha en un palo [...].	10,12-13io24
(12)	Los profes tienen [...] la caca negra [...].	10,12-13so18
(13)	[...] y no me importa porque son una caca pincha en un palo [...].	10,12-13ia15
(14)	Cuando llege a Marte di 2 pasos y un alienigena me dijo caca pepito grillo pepito grillo mucha caca caca [...].	10,12-13sa3
(15)	Cuando entramos olía a caca de vaca [...].	10,12-13sa16

Los niños de 12 años siguen buscando el efecto humorístico con el olor de los excrementos (20) y (21), la incongruencia de comer la caca (17) y con acciones a las que intentan dar este efecto introduciendo la lexía caca –caer en la caca (18), pisarte con caca (19), etc.–; sin embargo, van introduciendo ya los juegos de palabra para conseguir el efecto –yo no tengo vacas pero tengo caca (16)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(16)	[...] iba un tío a casa de su vecino y dice el vecino ¿puede usted darme una vaca? y dice el vecino: yo no tengo vacas pero tengo caca.	12,14-15ao1
(17)	En la puerta del jardín me encontré la caca más grande que había visto nunca, me daban ganas de comérmela pero...	12,14-15ba3
(18)	Como todos los días, abrí la ventana y me caí, me hice mucho daño pero además caí en la caca de mi perro Chopito [...].	12,14-15io9
(19)	Al día siguiente no sabía dónde ir, vi venia hacia mí y me pisó además había pisado una caca y me llenó [...].	12,14-15io9
(20)	Me llevaron a una cuadra donde olía a caca.	12,14-15mo5
(21)	Después de un día agotador con bichos peludos, ambientadores marrones olor caca [...].	12,14-15mo5

Las niñas de 12 años, al igual que ocurre con sus compañeros, buscan el humor mediante expresiones de mal gusto relacionadas con el olor y la textura (21), acciones relacionadas con la caca –caí en una caca (22), caí en una caca de perro (24), había pisado una caca (27), etc.– y la incongruencia de comerla (23) y (25). Se añaden efectos valorativos para producir incongruencia y humor –la mejor caca de ave del mundo (26)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(21)	Lo peor fue que la caca era líquida [...].	12,14-15ia13
(22)	Hasta me caí en una caca de perro ¡buag	12,13-14aa12
(23)	A la hora de comer fuimos al comedor allí todos comían “cacas y basuras” [...].	12,14-15ba6
(24)	[...] me tropecé y me caí pero no me caí al suelo me caí a algo peor a una caca de perro [...].	12,14-15ia12
(25)	Y yo mientras tanto aquí en el árbol en mi hamaca y Damián comiendo una caca [...].	12,14-15ia20
(26)	[...] esta es la mejor caca de ave del mundo [...].	12,14-15ia20
(27)	De repente me despierto y me encuentro mi cama en el jardín, bajé de la cama y bajé de la cama y había pisado una caca era la mayor caca del mundo [...].	12,14-15ia20

El siguiente sustantivo del campo léxico de las excreciones que aparece con más frecuencia en las narraciones de nuestros informantes es *pedo*. Si tenemos en cuenta la variable sexo, podemos decir que hemos encontrado más usos en el caso de los niños que en el de las niñas, aunque no con una diferencia sustancial. Donde sí hemos encontrado más diferencia es en el caso de la edad, siendo los sujetos de menor edad los que lo usan con más frecuencia.

En el caso de los niños de 8 años, abundan los ejemplos de búsqueda de humor con el hecho conclusivo a cualquier situación mediante la expulsión de gases; sirvan como ejemplo (28), (29) y (34). En otros casos, se asocia la

ventosidad con situaciones cotidianas en las que no está socialmente permitido, buscando en esta afrenta el consiguiente humor (30). También se ríen de la cantidad (33) o de las consecuencias que el hecho pueda producir: *reventar*, por poner un caso (32), *dar tos*, por poner otro (30), o *salir pitando* (31), en este caso usando, además, el coloquialismo *chufa* en lugar de *pedo*.

Nº	Ejemplo	Referencia
(28)	Y el ia ua ia iiii no para de moberse como un burro Iiiiiaa iiiiaa iaiaia i se tira cinco pedos i el rey buaj que apeste [...].	8,14-15ao14
(29)	Hola, soy Gandule y me encuentro un profesor verde con la cara naranja, un esqueleto [...] y se tira un pedo [...].	8,14-15mo7
(30)	[...] otro astronauta que se tirava pedos en la clase i el profesor le daba tos [...].	8,14-15mo9
(31)	[...] un niño se tira una chufa y tuvimos que salir pitando [...].	8,14-15mo14
(32)	Se tira un pedo y me rebienta [...].	8,14-15mo14
(33)	[...] el niño no paraba de tirarse pedos y al final nos hicimos muy amigos [...].	8,14-15mo14
(34)	[...] y al las cuatro me fui a la Tierra y vi a mi familia y me abrazaron y me tiré un pedo [...].	8,14-15mo11

Las niñas de 8 años también buscan el humor concluyendo con un pedo cualquier acción (36), reiterando el hecho (37) y (39), tomándolo como consecuencia de una acción (38) y relacionándolo con el olor y la alimentación (35).

Nº	Ejemplo	Referencia
(35)	[...] cuando acaba la clase me boy al comedor y uele a pedo con salsa de kepchup [...].	8,14-15sa13
(36)	Las asignaturas eran [...] como ser tonto y orroroso y tirarse un pedo [...].	8,14-15aa33
(37)	[...] que se disfrazen de payasos graciosos y que se tiren pedo muchos pedos [...].	8,14-15aa20
(38)	Y cuando nos portamos mal nos tira un pedo a cada una [...].	8,14-15ma5
(39)	Mis amigos de clase son guarrisimos siempre se estan tirando pedos.	8,14-15ma5

Los niños de 10 años también hacen un uso frecuente del sustantivo *pedo* para buscar el efecto humorístico. Siguen usándolo como conclusión incongruente (45), buscando el humor en la reiteración (43), en su relación con la alimentación (42) o en la intensidad (41). También lo hacen basándose en las consecuencias de la acción (40) o en lo que se hace con ellos, guardarlos, en el ejemplo (44).

Nº	Ejemplo	Referencia
(40)	[...] un perro marciano puso una pedorreta en el asiento de su amo [...].	10,12-13so36
(41)	Pero una se tira unos pedos tan grandes que algunos como yo la odian.	10,12-13bo12
(42)	[...] se comían las moscas y sus pedos [...].	10,12-13io11
(43)	[...] en el patio se tiran muchos pedo [...].	10,12-13io11
(44)	[...] los pedos los guan [...] [...].	10,12-13io11
(45)	[...] un alienígena mientras estabamos haciendo fuerza para concentrarnos el se tiro un pedo [...].	10,12-13so10

Las niñas de 10 años usan también el sustantivo *pedo* en el mismo sentido que sus compañeros (47), aunque, a veces, demuestran mayor imaginación cuando lo relacionan con la causa de volar (46), el hecho de hablar (48) o la característica genuina de una casa (49).

Nº	Ejemplo	Referencia
(46)	[...] y para volar se tiraban pedos [...].	10,12-13ma10
(47)	Cuando íbamos en el autobús un amigucho se tiro un pedo que olia demasiado [...].	10,12-13sa1
(48)	[...] hablaban comohaciendo pedorretas [...].	10,12-13sa4
(49)	[...] lo peor es que me tocaba vivir en la casa de los PEDOS [...].	10,12-13ba2

Se dan pocos casos de su uso en niños de 12 años y, cuando lo hacen, siguen tomándolo como hecho conclusivo final de efecto humorístico (50).

Nº	Ejemplo	Referencia
(50)	Y de repente pun su padre entró y se tira un pedo [...].	12,14-15ba9

En las niñas de 12 años su uso es más frecuente, aunque no tanto como en los sujetos de 8 y 10 años. Algunos casos siguen siendo de final conclusivo (51) y otros buscan el humor mediante la hipérbole (52), la incongruencia (53) y la caracterización personal (54).

Nº	Ejemplo	Referencia
(51)	Pensé que me llamaba, yo le dije: bsss... bsss... y ¡se tiró un pedo!	12,14-15ia11
(52)	Se dio cuenta de que la mariposa era yo porque mis pedos se oyen en toda la ciudad [...].	12,14-15ia13
(53)	Me explicó que había una chica que se tira pedos en la cara de los demás [...].	12,14-15ia13
(54)	Me bebí como 50 vasos de fanta para que me entrasen gases y fui y le dije —¿Tú eres la que se tira pedos?	12,14-15ia13

El siguiente sustantivo del campo léxico de las excreciones que aparece con más frecuencia tras los anteriores es *moco*. Si tenemos en cuenta la variable sexo, podemos decir que también en este caso hemos encontrado más usos entre los niños que entre las niñas. El uso más frecuente se da a la edad de 10 años, siendo casi imperceptible a los 12.

Los niños de 8 años lo relacionan con la comida para conseguir el efecto humorístico (55) y lo introducen como un elemento descriptivo humorístico de objetos (56) o personas (57).

Nº	Ejemplo	Referencia
(55)	[...] y la comida mocos de caracol [...].	8,14-15so6
(56)	[...] la clase estaba echa de mocos verdes, rojos, morados, azules y negros [...].	8,14-15ao21
(57)	Y al llegar avia un un niño que estaba en pelotas y le ivan colgando los mocos [...].	8,14-15mo11

Los pocos casos encontrados en niñas de 8 años los usan también como descripción humorística del objeto (58).

Nº	Ejemplo	Referencia
(58)	Mi colegio es de moco de elefante [...].	8,14-15ma5

Los niños de 10 años buscan el humor principalmente en el hecho de *comerse los mocos* (59), (61) y (63). También ven humorístico el hecho de *sacarse los mocos* (59) y (60) o tirarlos (62). Hay casos en que lo usan como elemento descriptivo de una persona para buscar jocosamente el efecto humorístico (64), y también en los mencionados (59) y (63).

Nº	Ejemplo	Referencia
(59)	Mi profesora se saca los mocos y se los come todos los días [...].	10,12-13io24
(60)	[...] adiós asqueroso que te sacas los mocos [...].	10,12-13io24
(61)	[...] si le caian los mocos se los comian con ojos [...].	10,12-13io11
(62)	[...] tiran los mocos	10,12-13io11
(63)	[...] uno que se llamaba Adrian y se comia sus mocos [...].	10,12-13io11
(64)	Los profés tienen [...] los mocos amarillos [...].	10,12-13so18

Como dijimos, a la edad de 12 años, el uso del sustantivo *moco* es muy poco frecuente en las narraciones estudiadas. Hemos encontrado el caso que aparece en el ejemplo (65) en el que un niño lo utiliza en una descripción para dar efecto humorístico.

Nº	Ejemplo	Referencia
(65)	Coquita nos enseñó el colegio Abeto con la clase insecticida, moco de mosca [...].	12,14-15mo11

El resto de los sustantivos que componen este campo léxico aparece con menos frecuencia que los anteriores. En el caso de *pipí*, podemos decir que es usado más en el caso de los niños y que, sobre todo, aparece en las narraciones de los de 8 y 10 años.

Los niños de 8 años lo usan de forma descriptiva relacionándolo con el idioma (66) o la alimentación (67), mientras que las niñas ven en el hecho de orinarse encima el efecto humorístico (68).

Nº	Ejemplo	Referencia
(66)	El idiano con el que me comunico con los marcianos es pipí [...].	8,14-15o15
(67)	La bebida era pis de calamar lo probe y estaba vuenisimo y repeti de pis de calamar cuarenta basos [...].	8,14-15so6
(68)	¡Un día mi primo Fernando se hiço pis encima y se tubo que cambiar los calçoncillos! ¡jajaja que risa!	8,14-15ba2

Los niños de 10 años usan más el familiar *pis* (69), (70) y (72) de manera descriptiva (69), conclusiva (70) –al igual que ocurría en el caso de *pedo*– o como caricatura del personaje (72). En otros casos, se usa el vulgarismo *meado* relacionado con la alimentación para conseguir el efecto humorístico (71). Las niñas lo usan en un ámbito más descriptivo (73).

Nº	Ejemplo	Referencia
(69)	[...] el que más gracia me ha es Pis que se llama Pipiripios [...].	10,12-13ba10
(70)	En Marte fui En un ovni, pensava que me comerían el cerebro y me hice pis [...].	10,12-13so21
(71)	[...] algunas veces se vevian sus propios meados [...].	10,12-13io11
(72)	Los profes tienen [...] el pis rojo [...].	10,12-13so18
(73)	[...] cuando me fui a la clase solo me enseñan como acer [...] pis [...].	10,12-13sa3

Mierda es otro de los sustantivos del campo léxico de las excreciones más usado también por niños que por niñas y, principalmente, a la edad de 12 años.

A los 10 años aparece usado como un caracterizador del color para conseguir así el humor. Lo reflejamos en el ejemplo (74) de una niña de 10 años.

Nº	Ejemplo	Referencia
(74)	[...] y mis compañeros serian verdes mierda osea color mierda un pelin raros un poco no.	10,12-13sa25

En el caso ahora de los niños de 12 años se sigue usando la variación *pinchá en un palo* relacionada con la alimentación (76), como antes ocurría con el caso de *caca* (11) y (13), y se busca también el humor en la acción de *salir de la mierda* (77) o *pisar una mierda* (75). Las niñas de 12 lo hacen también en este último sentido (78), relacionándolo con el olor.

Nº	Ejemplo	Referencia
(75)	Y puede ser que nos hagamos amigos o me pise con la zapatilla que acaba de pisar una mierda.	12,14-15ao50
(76)	Me encontré con una mierda pincha en un palo revuelta de jamón y patatas fritas con queso gratinado [...].	12,14-15io4
(77)	Coquita nos enseñó... cómo salir de la mierda de un escarabajo pelotero [...].	12,14-15mo11
(78)	Cuando empecé a pasar olía a mierda de caballo, pero es que tenía mierda en los pies.	12,14-15ba5

El siguiente sustantivo es *vómito*, usado también más por niños que por niñas y, principalmente, a las edades de 10 y de 12 años, con más frecuencia a los 12.

En (79), una niña de 10 años nos presenta una descripción de un animal, y utiliza el vómito como factor clave para conseguir humor.

Nº	Ejemplo	Referencia
(79)	Los gatos tenían la cola de lagarto y le salía por la boca bomito [...].	10,12-13ia48

A los 12 años tenemos casos en los que los niños lo usan de manera conclusiva (80) y (81), y de manera descriptiva, relacionándolo con la alimentación (82).

Nº	Ejemplo	Referencia
(80)	Él se rió de mí, cuando de repente me entra un mareo, mareo, mareo... al despertar vuelvo a ser humano y estoy lleno de vómito [...].	12,14-15so19
(81)	Qué asco todo ese vómito.	12,14-15so19
(82)	Así que me hizo probar un zumo amarillento y que sabía a vómito de caballo.	12,14-15so19

También aparece el sustantivo *diarrea*, pero solo en el grupo de niños de 10 años. Se relaciona con la defecación (84) y con animales que tienen cierto sentido de guarros, para darle un valor intensificativo, y conseguir más humor –*diarrea de cerdo* (83)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(83)	[...] los almuerzos era ojos de burro era diarea de cerdo [...].	10,12-13io11
(84)	cagaba diarea [...].	10,12-13io11

En el caso del sustantivo *eructo*, solo lo encontramos en narraciones de sujetos de 8 y 10 años, buscando el humor en la idiosincrasia del hecho en sí –*contestar con eructos* (86)–, o añadiéndole el sentido gracioso al proceso eructivo –*tirarse eructos graciosos* (85)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(85)	[...] y se tiren muchos eruptos graciosos y agan algo gracioso	8,14-15aa20
(86)	Yo me comunico con ellos haciendo risas y ellos con “eruptos” me contestan [...].	10,12-13so26

Finalmente, otros sustantivos de este campo léxico y que aparecen con una frecuencia mucho menor son *cagarrruta*, *estiércol* y *basura*, todos ellos solo en niños de 12 años, y *excremento* y *popó*, solo en niñas de 12 años. La búsqueda del humor se produce, en el caso de las niñas, relacionando los sustantivos con el olor –*olía a popó de elefante africano* (91)–, y la alimentación –*comer excrementos de poni* (90)–, y en el caso de los niños, caracterizando personajes (87) y (88), y como elemento conclusivo humorístico (89).

Nº	Ejemplo	Referencia
(87)	La maestra se llamaba Juana Cacarrutas [...].	12,14-15mo5
(88)	Lo malo es que no paraban de pasar escarabajos y sus bolas de estiércol [...].	12,14-15bo1
(89)	En cuanto lo vi, me fui corriendo a la puerta, ¡era basura!	12,14-15io30
(90)	Otra vez de camino me encontré con la mosca Ramona, venía de comer excrementos de poni [...].	12,14-15ma4
(91)	[...] me dijo que era aquella chica que olía a popó de elefante africano	12,14-15ia13

4.2. El campo léxico de la acción de excretar

El segundo campo del léxico escatológico es el de la *acción de excretar*. Recordemos que las unidades que lo constituyen son: *cagar*, *escupir*, *hacer caca*, *hacer pipí*, *hacer popó*, *mear* y *vomitarse*.

El verbo más usado es *cagar*. En este caso, la variable sexo sí determina una diferencia significativa en su uso, ya que la mayoría de ellos aparece en niños. Si tenemos en cuenta la edad, son los niños y niñas de 8 y 12 años los que más lo usan.

En el caso de los niños de 8 años, buscan el humor negando centrándose en el colofón de una acción (92), (93), (94), en frases hechas y juegos de palabras –*cagarse en la leche*, (95)–, en descripciones de personajes o acciones (97), (98), y (99), y en una forma de ridiculizar por el hecho en sí (96).

Nº	Ejemplo	Referencia
(92)	Ola, soy Gandul y me encuentro un profesor verde con la cara naranja, un esqueleto y se caga [...].	8,14-15mo7
(93)	[...] mi profesor [...] cuando alguien se porta mal se caga en cima [...].	8,14-15mo9
(94)	[...] i un día ese astronauta cago el solo [...].	8,14-15mo9
(95)	Había un hombre que cagaba encima de otro hombre y el hombre miro a arriba y dijo me cagon la leche y despues fue a por leche el que le cago y se la tiro [...].	8,14-15mo10
(96)	Hay que tonto se a cagao joder! Marcianos quien los entiende. Para ir a la fila tienen que cagar [...].	8,14-15mo12
(97)	[...] hay un niño que se caga en clase [...].	8,14-15mo14
(98)	[...] cuando te levantabas parecía que te hubieras cagao [...].	8,14-15mo14
(99)	Y cuando te le vantas parece que te as cagado [...].	8,14-15mo11

Las niñas de 8 años buscan el humor basándose en el propio hecho en sí asociado a los personajes de sus narraciones.

Nº	Ejemplo	Referencia
(100)	[...] me encuentre un marciano cagando [...].	8,14-15ma2
(101)	[...] mi maestra [...] cuando se porta mal un niño le caga en la cabeza [...].	8,14-15ma13
(102)	[...] acabo de llegar a Marte y me he encontrado un tío cagando [...].	8,14-15ma6

Los niños de 12 años también buscan el humor estableciendo la acción de defecar como un acto conclusivo de una historia, ya sea como elemento incongruente (103), como resultado de un temor *–cagarse de susto en los pantalones* (106)– o figurado *–tener un cague que lo flipas* (105)–. También introducen la acción en mitad de una situación buscando así el humor (104), incluso con una terminología metafórica que intenta por sí misma ser humorística *–plantar un pino* en (107)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(103)	Un día me levanté siendo una mantis religiosa y cuando me desperté estaba en una piedra acostado y no me podía ver y me vi en el agua y después me sale en el agua una rana, me come y después me caga y salgo pegajoso y maloliente [...].	12,14-15ao5
(104)	Mi día a día sería como: levantarme, sobrevivir, comer, ir a la escuela (si hay claro), Sobrevivir, intentar que algún perro no me cague encima y acostarme.	12,14-15ao50
(105)	Cuando llegué a la colmena estaba vacía no había nadie, pero para saberlo seguro fui gritando como si me estuvieran torturando, mientras que entraba tenía un cague que lo flipas [...].	12,14-15bo7
(106)	Yo creo que del susto mi madre se cagó en los pantalones.	12,14-15io5
(107)	De repente me dio un apretón y me puse a plantar un pino detrás de un pino y me tuve que limpiar con una hoja [...].	12,14-15io9

Las niñas de 12 años también buscan el humor en la acción de defecar como hecho conclusivo descriptivo (108) o con repercusiones en uno mismo (109).

Nº	Ejemplo	Referencia
(108)	De repente veo a coco agachado y empieza a cagar [...].	12,14-15ia13
(109)	Me cagó encima	12,14-15ia13

El siguiente verbo de este campo léxico es *mear*. Usado tanto por niños como por niñas en las tres franjas de edad. A los 8 años, el hecho en sí les resulta gracioso y lo añaden a la descripción de situaciones (110), precisando alguna de sus características, como el sonido que se produce al caer (111).

Nº	Ejemplo	Referencia
(110)	como no abia vateres e tenido que mear en el espacio [...].	8,14-15mo3
(111)	y uno se meo y sono ¡sssssssss poms!	8,14-15aa18

Los niños de 10 años buscan lo que pueda producir asco en la acción de orinar para poder llegar al efecto humorístico, incluso relacionándolo con la sangre para dar así un efecto morboso (113).

Nº	Ejemplo	Referencia
(112)	[...] son super guaros cochinos asta se mean [...].	10,12-13io11
(113)	[...] mean sangre [...].	10,12-13io11

Las niñas de 12 años, finalmente, buscan el humor también en el efecto de la propia acción realizada sobre uno mismo (114), y en la descripción de situaciones (115).

Nº	Ejemplo	Referencia
(114)	—Mmm me noto rara a lo mejor es que me he meado encima ¡ah no!	12,13-14aa19
(115)	Echaría de menos el reino mariposa y levantarme a las tantas y mear y cagar donde me diese la gana [...].	12,14-15ia7

Otro grupo de unidades, más eufemísticas que las anteriores y sinónimas de las mismas, son *hacer caca*, *hacer popó* y *hacer pipí*.

En los casos de *hacer caca* y *hacer popó*, son usadas por sujetos de 8 y 10 años (solo hemos encontrado un caso de una niña de 12 años). Suelen usarlas a los 8 años como hecho que en sí mismo es humorístico (117), como descripción de una acción (116) o como conclusión de esta (118).

Nº	Ejemplo	Referencia
(116)	e tenido que [...] hacer caca mucho peor teneos que cagr en los toboganes i por un tubo ba por todo el espacio asta que llega a la tierra [...].	8,14-15mo3
(117)	También se hacia caca y todos se rien [...].	8,14-15aa18
(118)	Los Maestros son Marcianos y cuando se portavan mal los niños se los comian y despues hacían popo [...].	8,14-15bo1

A los 10 años, los niños buscan descripciones de la acción de defecar para hacerla graciosa (120), y las niñas se ríen del propio hecho. Lo relacionan consigo mismo, el temor (121) y las jornadas educativas (119).

Nº	Ejemplo	Referencia
(119)	[...] cuando me fui a la clase solo me enseñan cómo acer caca [...].	10,12-13sa3
(120)	Para hacer popo había que ponerse un tubo porque los marcianos tenían dos...	10,12-13io16
(121)	El martes me ice popo en la cama pensando en la graduacion [...].	10,12-13sa24

El ejemplo encontrado en la narración de una niña de 12 años poner de relieve que se sigue buscando el humor en realizar la acción repercutiendo sobre uno mismo como hecho conclusivo final (122).

Nº	Ejemplo	Referencia
(122)	De momento tenía que hacer ¡popo! y no sabía dónde y me hice popo encima	12,13-14aa12

En el caso de *hacer pipí*, todos los ejemplos encontrados están en las redacciones de niñas de 8 y de 12 años. En el primer caso, buscando el humor en el propio hecho en sí (123), y, en el segundo, como hecho conclusivo (124) y (126) o descriptivo (125).

Nº	Ejemplo	Referencia
(123)	[...] y como azían pipí	8,14-15ia4
(124)	Muy extrañada fui al cuarto de baño y vi que era un saltamontes con braguitas rosas entonces hice pipí [...].	12,14-15ba11
(125)	Fui a hacer un pis, me costó mucho porque no sabía cómo se meaba en mariposa [...].	12,14-15ia7
(126)	Era mi turno, estaba nerviosa muy nerviosa, tan nerviosa que me hice pis encima [...].	12,14-15ia23

El siguiente verbo es *vomitir*, que se da en las narraciones tanto de niños como de niñas, y en las tres franjas de edad, aunque con menor frecuencia que los anteriores. Se emplea relacionado con el asco (129) y como conclusión humorística (127) y (128).

Nº	Ejemplo	Referencia
(127)	[...] pero quele pasa a la Gatita que esta bomitando [...].	8,14-15ia27
(128)	Y creanme no estába bueno, se fué a vomitar	10,12-13so18
(129)	Me sentía muy rara, no paraba de vomitar y mi hermano solo sabía decir Qué asco, cochina...	12,14-15ia20

Finalmente, el último verbo del campo léxico de la acción de excretar es *escupir*, empleado por un niño de 10 años como hecho humorístico en sí por la propia incongruencia de la acción descrita (130).

Nº	Ejemplo	Referencia
(130)	Mientras desallunamos mi madre escupió el café [...].	10,12-13so18

4.3. El campo léxico de las partes del cuerpo relacionadas con las excreciones

Como dijimos más arriba, este campo léxico está formado por tres unidades: *culo*, *pompis* y *colita*.

El sustantivo más usado es *culo*. En este caso, ni las variables sexo ni edad determinan diferencias significativas en su uso, ya que es empleado tanto por niños como por niñas de los tres grupos de edad.

Los niños de 8 años los usan como elemento descriptivo de algún personaje –*las Culonas* (133)–, y basan también en la exageración cuantitativa el efecto humorístico –*cuarenta culos* (131), *dos mil culos* (132)–. Hay casos usados en interjecciones buscando el mismo efecto (134).

Nº	Ejemplo	Referencia
(131)	Hola soi Juan mi profesor es verde i tiene cuarenta culos [...].	8,14-15mo9
(132)	[...] el culo lo tienen de los colores del arcoiris pero la profe tiene 2000 culos [...].	8,14-15io3
(133)	[...] en el baño me encontré seis amigas mías que estaban bailando y yo les pregunté como os llamais y me dijeron las Culonas [...].	8,14-15ma13
(134)	Irene como se mueve tanto se callo del arbol y dijo hay mi culo [...].	8,14-15ao15

Las niñas de 8 años siguen expresando el humor mediante la cuantificación descriptiva caracterizadora de personajes –*veinte* (138) u *ochenta culos* la maestra (135)–. En otros casos, también como elemento caracterizador que, con hipérbole –*culo gordo* (136), (137)– o incongruencia –*culo rojo* (139)– pretende ser humorístico.

Nº	Ejemplo	Referencia
(135)	[...] mi maestra es negra con seis ojos y ochenta culos [...].	8,14-15ma13
(136)	[...] se pasea por las calles de Madrid y su madre decía culo gordo y se iban acasa [...].	8,14-15aa7
(137)	[...] y bolbian y cantaban culo gordo [...].	8,14-15aa7
(138)	[...] mi maestra se llama enfadica lleva 3 ojos, es azul, tiene 20 culos [...].	8,14-15ma5
(139)	[...] y su hijo chupando le el culo rojo [...].	8,14-15ma6

En el grupo de edad de los 10 años es en el que se produce más casos del uso del sustantivo *culo*. Y, paradójicamente, todos los casos se dan solo entre niños. Lo usan, principalmente, para establecer nuevos juegos –*pilla culos* (140)– o actividades –*guerra de culos* (143)– o para caracterizar personajes –*el profe chupa culos* (141), *alumnos tontos del culo* (145), *el director cara de culo* (146), *alumnos con caras en forma de culo* (145)– o realidades –*el colegio culo* (144)–. En otros casos, los niños buscan el humor mediante la hipérbole –aparecer un mortero en el culo tras un enfado (149)– o la incongruencia –*coger el balón con el culo* (147), *llevar el material en el culo* (148)–. Finalmente, lo relacionan con la alimentación para, a partir de la disonancia cognitiva, conseguir también el efecto humorístico –*comer culos fritos* (142)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(140)	Los marcianos son nuestros amigos porque siempre jugamos a cosas como [...] al pilla culos [...].	10,12-13so35
(141)	Mis profes se llaman así [...] chupa culos [...].	10,12-13so35
(142)	[...] y en el comedor comíamos culos fritos [...].	10,12-13so21
(143)	[...] y un día hicimos guerra de comida mas bien guerra de culos [...].	10,12-13so21
(144)	[...] y creo que el colegio se llamava culo [...].	10,12-13so21
(145)	Los alumnos son tontos del culo con cara en forma de culo [...].	10,12-13io23
(146)	El director tiene la cara de culo [...].	10,12-13io23
(147)	[...] y nos enseñaban a cojer el balón con el culo [...].	10,12-13io11
(148)	[...] el material la llebaban en el culo [...].	10,12-13io11
(149)	[...] había una cosa peligrosa y es que cuando se enfada les aparece un mortero en el culo [...].	10,12-13so15

A los 12 años, el uso del sustantivo *culo* es menos frecuente. Los niños lo usan para buscar el efecto humorístico en su descripción (150) o en la acción que repercute en él (151). Las niñas lo usan también en este último sentido; es decir, como parte del cuerpo en la que resulta graciosa la realización de una acción, en este caso *picar* (153) y (154). En otros ejemplos, la caracterización peluda y olorosa del culo (155), sentir picor (152) o hinchazón (154) son los factores que se usan para conseguir el efecto humorístico.

Nº	Ejemplo	Referencia
(150)	Cuando me desperté vi alas en mi espalda, y un tipo varita en mi culo [...].	12,14-15bo7
(151)	Al final del partido les piqué...en el culo [...].	12,14-15io5
(152)	¡Ny!. ¡Cómo me pica el culo!	12,13-14aa19
(153)	Es un insecto que me gusta porque así puedo picarles en el culo a los que me caen mal [...].	12,14-15aa45
(154)	Estábamos un día haciendo uno de nuestros planes y me tocaba picarle a un humano en el culo, le piqué y se le hinchó el culo.	12,14-15aa45
(155)	Estoy pasando por debajo de su culito peludo - ¡pufu! ¡Qué asco!	12,14-15ia13

El siguiente sustantivo es *pompis*, solo usado por niñas de 10 años para, a partir de su dolor (156), (158) y picor (157), conseguir el efecto humorístico.

Nº	Ejemplo	Referencia
(156)	Papá me duele el pompis de sentarme en esa silla tan dura [...].	10,12-13sa24
(157)	Pues Así rascate el pompis te vendra de perlas a ti y a tu pompis [...].	10,12-13sa24
(158)	Papá, Mamá me duele el pompis!!!	10,12-13sa24

El último sustantivo es *colita*, usado por una niña de 12 años para conseguir el efecto humorístico como parte del cuerpo en la que resulta graciosa la realización de la acción de picar (159).

Nº	Ejemplo	Referencia
(159)	Al final del partido les piqué [...] en la colita.	12,14-15io5

4.4. El campo léxico de los efectos de excretar

Este cuarto campo léxico está formado por las unidades relacionadas con el mal olor, el asco y la podredumbre. El sustantivo *asco* es el más usado para expresar, en general, la repugnancia ante un hecho, y conseguir, así, el humor. En este caso, la variable sexo no determina ninguna diferencia significativa, ya que es usado tanto por niños como por niñas. Si tenemos en cuenta la edad, son los sujetos de 10 años los que más lo usan.

En el caso de los sujetos de 8 años, buscan el humor negro centrándose en la descripción de hechos que producen repugnancia, por el olor (160) o por la acción que desarrolla (161).

Nº	Ejemplo	Referencia
(160)	[...] creo que huelen a queso podrido ¡bah que asco!	8,14-15io8
(161)	Pues tiene el cuerpo verde eso es una come moscas aa que asco [...].	8,14-15ia43

Los niños de 10 años siguen buscando en la repugnancia ante hechos o personas el mismo efecto humorístico (162) y (163). Y también usan interjecciones para categorizar a estas personas y, mediante comparaciones o identificaciones, buscar el humor –¡Guarro, pareces un chucho sarnoso! (164), los marcianos eran cochinos (165)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(162)	Emberde una piscina había un fango marron mooso y chapoteante yo dije ¡buah que asco!	10,12-13so10
(163)	Y el otro es el que mas asco me da asco [...].	10,12-13so10
(164)	¡Guarro, pareces un chucho sarnoso!	10,12-13so36
(165)	Los marcianos [...] tambien eran cochinos [...].	10,12-13so18

Las niñas de 10 años siguen el mismo proceso centrándose en la descripción de hechos u objetos que les producen repugnancia –*asignaturas* (166), *babosas* (167), *duchas con babas* (168), *marisco podrido* (169), *comidas* (170), (171)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(166)	Sus asignaturas eran rarísimas, yo no las hacía porque me daban mucho asco [...].	10,12-13ia39
(167)	[...] mi compañera era una amiga mía suponía era una babosa qué asco [...].	10,12-13sa8
(168)	[...] lleno toda la ducha llana de babas y dije: ¡qué asco!	10,12-13sa8
(169)	[...] huele fatal hasta los dientes huele a marisco podrido ¡qué asco!	10,12-13ia14
(170)	[...] me sente y todos estaban comiendo una asquerosidad [...].	10,12-13sa5
(171)	Después nos fuimos a comer otra asquerosidad [...].	10,12-13sa5

A los 12 años no se produce ninguna variación significativa. Solo se introduce el *vómito* como elemento productor de asco (172).

Nº	Ejemplo	Referencia
(172)	Mi madre y me dice: -Maxilindo, ¡qué haces ahí! y qué asco todo ese vómito	12,14-15so19
(173)	—¡pufu! ¡Qué asco!	12,14-15ia13
(174)	Qué asco, cochina...	12,14-15ia20

Las palabras relativa al mal olor y a la podredumbre son usadas tanto por niños como por niñas de los tres grupos de edad, siendo más numeroso su uso entre las niñas de 12 años.

A los 8 años centran su uso en la búsqueda del humor mediante los malos olores relacionados con prendas de vestir (175) o con la podredumbre de alimentos (176).

Nº	Ejemplo	Referencia
(175)	Sus clases clases eran de mininos monos con olor de calcetines [...].	8,14-15bo7
(176)	[...] para comer hamburguesa podrida [...].	8,14-15aa9

Las niñas de 10 años continúan expresando el humor negro mediante la relación entre el olor y la podredumbre de la comida (177).

Nº	Ejemplo	Referencia
(177)	Pero al tercer día descubro un olor. puaf ¡Es mi comida... podrida!	10,12-13sa24

Los niños de 12 años siguen el mismo procedimiento, relacionando la podredumbre de los alimentos con el efecto humorístico (178).

Nº	Ejemplo	Referencia
(178)	Yo corrí a la terraza del colegio cogí una manzana podrida que había en el suelo [...]. 12,14-15io38	12,14-15io38

Las niñas de 12 años expresan una mayor creatividad en el uso de este campo léxico, expresando las acciones que el efecto oloroso produce *–irse a la casa* (179), *comer jamón con tierra* (180)– o expresando sus causas *–la acción de tirar bombas fétidas* (181)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(179)	Hacia un olor tan horrorosa que cada familia se fue a su casa	12,14-15ba5
(180)	Sólo levantarme ya tenía la comida: carne podrida y hojas de flarical, como no me gustó me he comido unos trozos de jamón con tierra [...].	12,14-15ma4
(181)	Cuando llegamos David y Damián lanzaron piedras, yo y Sandra tirábamos bombas fétidas [...].	12,14-15ia20

4.5. El campo léxico de los objetos relacionados con las excreciones

Finalmente, el último campo del léxico escatológico es el relacionado con los objetos que intervienen en la acción de excretar. En este caso nuestros informantes buscan el efecto humorístico mediante el uso de tres sustantivos: *retrete*, *wáter* y *WC*.

Aunque hay algún caso de niñas que emplean estos sustantivos, la mayoría son de niños y, principalmente, de 10 años. No hemos encontrado ningún uso por parte de sujetos de 8 años. Son los niños de 10 años los que buscan, con frecuencia, el humor en el uso del sustantivo *retrete* como elemento disonante de una narración –*meteoritos que eran retretes, retretes flotadores* (182), *pelearse con retretes* (183)– o como elemento humorístico en sí mismo para que la acción pueda resultar más graciosa –*escondirse en el retrete* (184)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(182)	Creo que era un meteorito y era un retrete, pero por suerte el retrete flotaba [...].	10,12-13io37
(183)	[...] enseguida vino ese marciano peleandose con un retrete nos dijo atodos que al otro dia nos recogeria en su platillo y que se llevaria el retrete [...].	10,12-13io37
(184)	[...] se escondio en el retrete pero dentro [...].	10,12-13so10

El sustantivo *wáter* también es empleado por los niños de 10 años para buscar el efecto humorístico en su relación con la alimentación (185) o en la descripción de su forma y su relación con la parte del cuerpo que lo usa (186).

Nº	Ejemplo	Referencia
(185)	[...] y lo más normal para ellos es comer un plato lleno de gusanos y babosas con un poco de arañas y cucarachas, y de beber barro húmedo con un poco de agua salada y agua de wáter.	10,12-13io27
(186)	En los baños de ese planeta son muy raras a las que tenemos aquí porque son triangulares las bateres por los culos de los marcianos [...].	10,12-13io16

Las niñas de 12 años suelen usar más el acrónimo *WC*, buscando en una acción relacionada con el mismo el efecto humorístico –*caerse por la taza del WC* (187)–.

Nº	Ejemplo	Referencia
(187)	Se levantó y se fue al w.c. y como era muy pequeño se cayó por la taza del w.c.	12,14-15ba9

Finalmente, hay casos en los que, de manera intensificativa, nuestros informantes mezclan unidades de distintos campos léxicos para conseguir mediante su adición el efecto humorístico.

Nº	Ejemplo	Referencia
(188)	Y algunos se llaman pipi, culo, caca y pedo.	8,14-15mo11
(189)	Y un niño solo sabe decir ¡pipí caca!	8,14-15mo14
(190)	[...] no comen no tienen pelo no tienen labios ni nariz solo tienen un ojo no hacen ni pipi ni caca [...].	
(191)	¿Tenéis algún sitio para comer? Y ellos dijeron: —Sí, pero se llamar culocacapedopis.	10,12-13ba3
(192)	I el decía que vivía en el planeta pedo culo pipi caca.	10,12-13ba8

5. Discusión y conclusiones

1. Tras los resultados aportados, ha vuelto a quedar patente (Jiménez Ruiz, 2021: 215-232) la relación existente entre el desarrollo cognitivo y humorístico, ya puesta de relieve por McGhee (1971: 123 y ss.), puesto que la comprensión y el uso del humor negro están directamente relacionados con la percepción de la incongruencia (Benavides 2016: 37). Y es, en este punto, en el que el léxico escatológico ofrece la posibilidad fácil de interrelación, a partir de la exageración, el mal gusto, las contradicciones y las disonancias cognitivas.

Sin embargo, aunque no tengamos un repertorio exhaustivo de las acciones que *provocan* humor, lo cierto es que los aspectos relacionados con lo que podríamos llamar “mal gusto” producen risa y, en definitiva, humor. A las edades estudiadas, los niños conocen los actos que producen humor y, para ello, comunican información falsa

(Reddy 2007: 621 y ss.), transgreden lo que se ha acordado y se burlan de los demás (Loizou 2007: 195 y ss.), valiéndose del humor negro, frío, grosero o de mal gusto, expresado principalmente mediante el léxico escatológico.

Por esta razón, el niño emplea de manera consciente recursos lingüísticos que revelan lo que es divertido, lo que transgrede el conocimiento racional (Ruiz Gurillo 2015: 173 y ss.), haciendo un uso escatológico de la lengua.

2. Hemos cumplido el *objetivo* que proponíamos; a saber, analizar los procesos lingüísticos inferenciales del humor negro, empleado mediante unidades lingüísticas de los distintos campos del léxico escatológico.

3. Los resultados de nuestro trabajo nos permiten responder a las *preguntas de investigación* formuladas, llegando a las siguientes conclusiones:

- a) Los estímulos que los sujetos de entre 8 y 12 años consideran potencialmente de humor negro se basan en la percepción de la incongruencia. Se valen, principalmente, del léxico escatológico para conseguir la incongruencia y, con ello, el humor.
- b) Como señalamos con anterioridad (Jiménez Ruiz, 2021: 218), el período de edad comprendido entre los 8 y los 12 años es importante en el desarrollo tanto lingüístico como metalingüístico, puesto que la conciencia metapragmática se conforma a estas edades y, consecuentemente, el sentido del humor. Hemos confirmado con los resultados obtenidos: 1º que los niños y niñas hacen un verdadero uso reflexivo del lenguaje para adaptarlo al relato humorístico; y, 2º que, en esta reflexión, el léxico escatológico les ofrece múltiples posibilidades de expresión lingüística.
- c) En la franja de edad estudiada, el sentido del humor negro no es exactamente el mismo.
- d) La frecuencia con la que aparece el sentido del humor negro en los sujetos de nuestra muestra no es la misma a los 8 que a los 12 años. La aproximación cuantitativa, a la espera de un estudio riguroso, sugiere que los más pequeños son los que producen más discursos humorísticos con el uso del léxico escatológico, aunque la diferencia no es sustancial (el 30% de los sujetos de 8 años frente al 27% de los sujetos de 12). Lo que sí apreciamos es la tendencia a la reducción del uso de este tipo de léxico con la edad. Por ello, lo morboso y asqueroso es lo primero que produce humor en los niños más pequeños.
- e) Atendiendo a la variable sexo, son los varones los que más lo usan a la edad de 8 años (el 57% de los niños frente al 43% de las niñas). Después, son las niñas las que empiezan a usarlo con más frecuencia y a la edad de los 12 años su uso es similar entre ambos sexos.
- f) Entrando ahora en el verdadero objeto de este trabajo, la valoración cualitativa, podemos afirmar que los campos del léxico escatológico más usados son, por este orden: el de las *excreciones* el de la *acción de excretar*, el de las *partes del cuerpo relacionadas con las excreciones*, el de los *efectos de excretar*, y, finalmente, el de los *objetos relacionados con las excreciones*.
- g) Considerando la variable sexo, independientemente del número de informantes que usan estos campos léxicos, hemos encontrado más ejemplos empleados con más frecuencia y de manera reiterada por niños que por niñas, lo que quiere significar que el varón ve en el léxico escatológico un claro ejemplo de humor. A pesar de ello, los campos del léxico escatológico usados con más frecuencia por niños y niñas son similares. Solo hemos encontrado una diferencia: mientras que el tercer campo léxico usado con más frecuencia por los niños es el de las *partes del cuerpo*, en el caso de las niñas es el de los *efectos de excretar*. Así, los niños ven más humor en las partes del cuerpo relacionadas con la acción de excretar, mientras que las niñas lo ven en los efectos de excretar relacionados con el mal olor y la sensación de asco.
- h) Si consideramos la variable edad, hemos encontrado más ejemplos de empleo del léxico escatológico a los 10 años que a los 12. La edad de 8 años estaría entre ambos grupos. No existen diferencias significativas entre los grupos de 8 y 12 años. Sí las hay con los de 10 años. Mientras que, en el caso de los sujetos de 8 y 12 años, el segundo campo léxico más usado es el de la *acción de excretar*, en el caso de los de 10 años, el segundo más usado es el de las *partes del cuerpo*. También, para los sujetos de 8 y 12 años, el tercer campo léxico más usado es el de las *partes del cuerpo*, mientras que para los de 10 es el de los *efectos de excretar*.
- i) Considerando de manera interrelacionada las variables sexo y edad, son los niños de 8 años los que usan los cinco campos léxicos en el orden precisado con anterioridad. Las unidades más usadas son *pedo* y *caca*, en el campo léxico de las *excreciones*; *cagar*, en el campo léxico de la *acción de excretar*; y, finalmente, *culo*, en el campo léxico de las *partes del cuerpo*. Las niñas de 8 años usan los campos léxicos con la misma frecuencia señalada, y las unidades más empleadas son también *pedo* y *caca*, en el campo léxico de las *excreciones*. Sin embargo, y a diferencia de los chicos, la siguiente unidad más usada es *culo*, del campo léxico de las *partes del cuerpo*; finalmente *cagar*, del campo léxico de la *acción de excretar*. La diferencia estaría en un mayor uso del verbo *cagar* por parte de niños, y del sustantivo *culo*, por parte de niñas. Los niños de 10 años emplean con mayor frecuencia el campo léxico de las *excreciones* y de las *partes del cuerpo*. En el primer caso, abunda el empleo de *pedo* y *moco*. En el segundo, de *culo*. Las niñas de 10 años emplean muchas unidades del campo léxico de las *excreciones* (principalmente *moco* y *pedo*, como en el caso de los chicos), pero el segundo campo más usado es el de los *efectos de excretar*, empleando frecuentemente la unidad *asco*. Finalmente, los niños de 12 años emplean unidades principalmente del campo léxico de las *excreciones* (*caca*, *vómito* y *mierda*) y de la *acción de excretar* (*cagar*). Las niñas de 12, aunque emplean los mismos campos que los niños, usan algunas unidades distintas: *caca* y *pedo*, en el caso del campo léxico de las *excreciones*; y *hacer pipí*, en el campo léxico de la *acción de excretar*.

- j) Si consideramos las unidades del léxico escatológico más empleadas, independientemente de que el campo al que pertenezca sea más usado o no, son los niños de 8 años los que usan con mayor frecuencia y por este orden, las unidades *cagar*, *pedo*, *caca*, *culo* y *moco*. Las niñas de 8 años emplean *caca*, *pedo*, *culo* y *cagar*. Los niños de 10 años emplean principalmente las unidades *culo*, *pedo*, *moco*, *pipí*, *asco* y *retrete*. Las niñas de 10 años, a su vez, usan *asco*, *moco*, *pedo*, *caca* y *pompis*. Finalmente, los niños de 12 emplean *caca*, *cagar*, *vómito* y *mierda*; y las niñas de 12 *caca*, *pedo* y *culo*.
- k) Para saber si el procesamiento del humor negro es diferente mediante el empleo del léxico escatológico entre niños y niñas, vamos a precisar cómo buscan el efecto humorístico a partir de lo señalado en el trabajo. En el caso de los niños de 8 años buscan el humor negro centrándose en la descripción tanto del color como de la textura de los excrementos (1), (2), y en la disonancia e incongruencia que supone su ingesta (3), (4) y (5). Lo plasman usando el léxico escatológico como hecho conclusivo a cualquier situación mediante, por ejemplo, la expulsión de gases (28), (29) y (34), o como descripción humorística de objetos (56), personas o acciones (57), (97), (98), y (99). Buscan también el efecto humorístico en la exageración cuantitativa (131), (132), y en la descripción de hechos que producen repugnancia por el olor (160), o por su relación con prendas de vestir (175) o con la podredumbre de alimentos (176).

Las niñas de 8 años buscan el humor mediante la incongruencia que representa la ingesta de heces (8), (9) y (10), y la descripción metafórica de realidades que no les agradan (7). También consideran humorística la conclusión de cualquier acción con una ventosidad (36), la reiteración de hechos escatológicos (37), (39), y su relación con el olor y la alimentación (35). Usan este léxico como descripción que pretende ser humorística de objetos (58), acciones (86) y personajes (100). En otros casos, como elemento caracterizador que, con hipérbolos. (136), (137) o incongruencias (139) pretende ser humorístico. Finalmente, mediante la descripción de hechos que producen repugnancia por la propia acción que desarrolla (161).

Los niños de 10 años continúan buscando el humor en la textura y olor de los excrementos (12), añadiendo frases hechas que les parecen graciosas (11) y (13). Siguen usando el léxico escatológico como conclusión incongruente (45), buscando el humor en la reiteración (43), en su relación con la alimentación (42), (142), en la intensidad (41), o en las consecuencias de una acción (40). Hay casos en que lo usan como elemento descriptivo de una persona (64), (72), o animal (83), para buscar jocosamente el efecto humorístico. También buscan lo que pueda producir asco para poder llegar al efecto humorístico (120), incluso relacionándolo con la sangre para dar así un efecto más morboso (113). El sustantivo *culo* es uno de los más usados para establecer nuevos juegos (140), actividades (143) o para caracterizar personajes (141), (145), (146), o realidades (144). En otros casos, los niños buscan el humor mediante la hipérbolo (149), la incongruencia (147), las interjecciones (164), (165), o los elementos disonantes introducidos en narraciones (182), (183).

Es en el grupo de edad de las niñas de 10 años en el que aparecen menos ejemplos en relación con el de sus compañeros de sexo masculino. Con todo, siguen buscando el humor en la textura y olor de los excrementos (15), y expresándolo mediante los mismos procedimientos. Destacamos la mayor imaginación en su ámbito de aplicación y el empleo del sustantivo *pompis*, solo usado por este grupo de edad y sexo para, a partir de su dolor (156), (158) y picor (157), producir humor. Siguen persiguiendo el efecto humorístico mediante la descripción de hechos u objetos que les producen repugnancia (166), (167), (168), (169), (170), (171).

Los niños de 12 años buscan el efecto humorístico también en el olor de los excrementos (20), (21) y la incongruencia de comerlos (17); sin embargo, introducen ya los juegos de palabra para conseguir el efecto (16), dejando de usar algunos términos como *moco* y empleando otros como *cagarruta*, *estiércol* y *basura*. El sustantivo *culo* también es menos frecuente, usado solo para buscar el efecto humorístico en su propia descripción (150) o en la acción que va a repercutir sobre él (151). Siguen relacionando el léxico escatológico con la alimentación (76), (82) y las conclusiones de una historia, ya sea como elemento incongruente (103), o como resultado real (106) o figura-do (105) de un temor. Se introduce el empleo de la lexía *vómito* como elemento productor de asco (172).

Las niñas de 12 años, finalmente, buscan el humor mediante expresiones de mal gusto relacionadas con el olor (78) y la textura (21), acciones relacionadas con los excrementos (22), (24), (27), y la incongruencia de comerlos (23) y (25). Sin embargo, añaden efectos valorativos para producir incongruencia y humor (26), y expresan mayor creatividad indicando las acciones que el efecto oloroso produce (179), (180) o sus causas (181). Se sigue persiguiendo el humor mediante final conclusivo (51), hipérbolos (52), y caracterizaciones personales (54). Los términos *excremento* y *popó* son usados solo por este grupo de edad y sexo. La caracterización peluda y olorosa del culo (155), sentir picor (152) o hinchazón (154) son factores que usan para conseguir el humor. El término *colita* solo es usado en este grupo. Aunque las palabras relativa al mal olor y a la podredumbre son usadas tanto por niños como por niñas de los tres grupos de edad, su uso es más numeroso entre las niñas de 12 años. Finalmente, podemos decir que suelen usar más el acrónimo WC, buscando en una acción relacionada con el mismo el efecto humorístico (187).

4. Por último, creemos en la necesidad de intensificar los trabajos lingüísticos que, a partir de las consideraciones psicológicas y neurológicas, pongan su interés en la faceta lingüística del humor negro y en los elementos lingüísticos que podemos vislumbrar como manifestación de este tipo de humor verbal, profundizando en la teoría de la incongruencia, por su fundamento pragmático, y porque podemos encontrar en su interior distintas propuestas como la *Relevancia* y la *Teoría General del Humor Verbal* (TGHV), necesarias para aprehender de manera globalizante nuestro objeto de investigación. Trataríamos, por tanto, de analizar la competencia humorística desde su propia identidad lingüística y no solo como parte de la maduración cognitiva.

En este sentido, sería interesante profundizar, por ejemplo, en la descripción de las marcas e indicadores lingüísticos del humor negro en las edades estudiadas, centrándonos no en el léxico escatológico, como hemos hecho ahora, sino en el léxico que, mediante los campos de la agresividad, la burla o el sarcasmo, pretende buscar el factor humorístico. También sería de utilidad el estudio cualitativo inferencial riguroso que nos permita obtener evidencias y conclusiones definitivas extrapolables al universo de la población estudiada.

Como resulta claro, el interés de todas estas investigaciones radica tanto en el avance en términos teóricos sobre la adquisición del humor verbal en la población infantil como en sus posibilidades aplicadas, que pueden ser objeto de trabajos futuros.

Agradecimientos

Esta investigación cuenta con la financiación del proyecto PROMETEO/2021/079 “Etiquetaje pragmático para un observatorio de la identidad de mujeres y hombres a través del humor. La plataforma Observahumor.com” (Generalitat Valenciana).

Referencias bibliográficas

- Archakis, A. y Tsakona, V. (2005). Analyzing conversational data in GTVH terms: A new approach to the issue of identity construction via humor. *Humor: International Journal of Humor Research*, 18, 41-68. <https://doi.org/10.1515/humr.2005.18.1.41>
- Attardo, S., Hempelmann, C. F. y Di Maio, S. (2002). Script oppositions and logical mechanisms: modeling incongruities and their resolutions. *Humor: International Journal of Humor Research*, 15, 3-46. <https://doi.org/10.1515/HUMR.2002.004>
- Asa Berger, A. (1998). *An Anatomy of Humor*. Transaction Publishers. <https://doi.org/10.4324/9781315082394>
- Azim E., Mobbs D., Jo B., Menon V. y Reiss, A. L. (2005). Sex differences in brain activation elicited by humor. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102, 16496-16501. <https://doi.org/10.1073/pnas.0408456102>
- Benavides, J. (2016). Comprensión del humor en niños de 3 años. *Psicoespacios*, 10(16), 36-48. <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/712/1011>
- Craik, K. H. y Ware, A. P. (1998). Humor and personality in everyday life. En W. Ruch (Ed.). *The sense of humor: Explorations of a personality characteristic* (pp. 63-94). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110804607-005>
- Coppin, M. y Gaspard, J. L. (2017). El humor negro frente a la muerte. *Desde el Jardín de Freud*, 17, 149-160. <https://doi.org/10.15446/DJFN17.65522>
- Davies, Ch. (2009). Undertaking the Comparative Study of Humor. En V. Raskin (Ed.). *The Primer of Humor Research* (pp. 162-175). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110198492.157>
- Freud, S. (1976). El chiste y su relación con lo inconsciente (1905). *Obras completas*. Vol. VII. Amorrortu.
- García Janeiro, J. M. (2018). El empleo del humor en psicoterapia en una unidad de conductas adictivas. *Anuario. Psicología y Salud*, 9, 53-63.
- Gruner, Ch. R. (1997). *The game of humor: a comprehensive theory of why we laugh*. Transaction. <https://doi.org/10.4324/9781315132174>
- Harris, Ch. y Christenfeld, N. (1997). Humour, tickle and the Darwin-Hecker hypothesis. *Cognition and Emotion*, 11, 103-110. <https://doi.org/10.1080/026999397380050>
- Hauk, W. E. y Thomas, J. W. (1972). The Relationship of Humor to Intelligence, Creativity, and Intentional and Incidental Learning. *The Journal of Experimental Education*, 40(4), 52-55. <https://doi.org/10.1080/00220973.1972.11011352>
- Herzog, T. y Anderson, M. (2000). Joke Cruelty, Emotional Responsiveness, and Joke Appreciation. *Humor: International Journal of Humor Research*, 13 (3), 333-351. <https://doi.org/10.1515/humr.2000.13.3.333>
- Herzog T. y Karafa, J. A. (1998). Preferences for sick versus nonsick humour. *Humour*, 11, 291-312. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1515/humr.1998.11.3.291>
- Jiménez Ruiz, J. L. (2021). Procesos lingüísticos inferenciales del fenómeno humorístico en la población infantil. *Estudios de Lingüística del Español*, 43, 215-232.
- Johnson, M. A. (1990). A study of humor and the right hemisphere. *Perceptual and Motor Skills*, 70, 995-1002. <https://doi.org/10.2466/pms.1990.70.3.995>
- Joubert, L. (2002). *Tratado de la risa* (1579). Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Lefcourt, H. y Martin, R. A. (1986). *Humor and Life Stress: Antidote to Adversity*. Springer-Verlag. <http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4612-4900-9>
- Loizou, E. (2007). Humor as a means of regulating one's social self: Two infants with unique humorous. *Early Child Development and Care*, 177(2), 195-205. <https://dx.doi.org/10.1080/03004430500387526>
- López Moratalla, N. (2007). *Cerebro de mujer y cerebro de varón*. Rialp.
- Martínez Cortizo, M^a y Piñeiro Reiriz, E. (2018). El humor en la infancia y en la psicoterapia infantil. *Anuario. Psicología y Salud*, 9, 41-51.
- McGhee, P. E. (1971). Cognitive development and children's comprehension of humor. *Child Development*, 42, 123-138. <https://psycnet.apa.org/doi/10.2307/1127069>
- Martin, R. A. (2008). *Psicología del humor: un enfoque integrador*. Orión.
- Martín Camacho, J. (2003). El humor y la dimensión creativa en la psicoterapia. *Psicodebate*, 6, 45-58. <http://hdl.handle.net/10226/414>
- Maxwell, W. (2003). The use of gallows humour and dark humour during crisis situations. *International Journal of Emergency Mental Health and Human Resilience*, 5(2), 93-98.
- Mindess, H., Miller, C., Turek, J., Bender, A. y Corbin, S. (1985). *The antioch sense of humour test: making sense of humour*. Avon Books.

- Oppliger, P. y Zillmann, D. (1997). Disgust in humour: its appeal to adolescents. *Humour*, 10, 421-438. <https://doi.org/10.1515/humr.1997.10.4.421>
- Perlmutter, D. D. (2000). Tracing the origin of humor. *Humor: International Journal of Humor Research*, 13, 457-468. <https://doi.org/10.1515/humr.2000.13.4.457>
- Provine, R. R. (2001). *Laughter: A Scientific Investigation*. Penguin.
- Ramachandran, V. S. (1998). The neurology and evolution of humor, laughter, dreaming and smiling: the false alarm theory. *Medical Hypotheses*, 51, 351-354. [https://doi.org/10.1016/s0306-9877\(98\)90061-5](https://doi.org/10.1016/s0306-9877(98)90061-5)
- Reedy, V. (2007). Getting back to the rough ground: Deception and 'social living'. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 362, 621-637. <https://doi.org/10.1098/rstb.2006.1999>
- Ritchie, L. D. (2005). Frame-Shifting in Humor and Irony. *Metaphor and Symbol*, 20, 275-294. https://doi.org/10.1207/s15327868ms2004_3
- Ruch, W. y Köhler, G. (1998). A temperament approach to humour. En W. Ruch (Ed.). *The sense of humor: explorations of a personality characteristic* (pp. 203-230). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110804607-011>
- Ruiz Gurillo, L. (2015). ¡Marte es divertido! Sobre humor, apreciación y emociones en niños. *Pragmalingüística*, 23, 171-190. <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2015.i23.10>
- Schmidt, N. E. y Williams, D. (1971). The evolution of theories of humor. *Journal of Behavioral Science*, 1, 95-106.
- Svebak, S. (1974). A theory of sense of humor. *Scandinavian Journal of Psychology*, 15, 99-107. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.1974.tb00561.x>
- Veira, J. L. (2018). Las teorías del humor y el cambio cultural. *Anuario. Psicología y Salud*, 9, 9-20.
- Vrticka, P., Black, J. M., Neely, M., Walter Shelly, E. y Reiss, A. L. (2013). Humour processing in children: influence of temperament, age and IQ. *Neuropsychologia*, 51(13), 2799-2811. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2013.09.028>
- Watson, C. (2015). *Comedy and Social Science. Towards a Methodology of Funny*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315731407>
- Weems, S. (2015). *Ja. La ciencia de cuándo reímos y por qué*. Taurus.
- Willinger, U. et al. (2017). Cognitive and emotional demands of black humour processing: the role of intelligence, aggressiveness and mood. *Cognitive Processing*, 18, 159-167. <http://doi.org/10.1007/s10339-016-0789-y>
- Wiseman, R. (2009). Psicología de la risa. *Mente y cerebro*, 36, 38-43. <http://www.investigacionyciencia.es/preview/483>
- Yus Ramos, F. (1997). La teoría de la relevancia y la estrategia humorística de la incongruencia-resolución. *Pragmalingüística*, 3-4, 497-508.